

UNIVERSIDADES CHILENAS EN RANKING "THE 2018": RATIFICANDO UN DIAGNÓSTICO IGNORADO

- El Ranking de Universidades de América Latina 2018, elaborado por el Times Higher Education, ubicó a las universidades chilenas entre las mejores de la región, lo cual ratifica los avances logrados en las últimas décadas por nuestro sistema de educación superior.
- Queda en evidencia que el modelo de colaboración público-privada que nuestro país ha seguido en las últimas décadas, le ha permitido cosechar importantes logros. Lamentablemente, estos logros fueron desconocidos en la elaboración del diagnóstico que dio origen a la reforma que diseñó el gobierno anterior.

Esta semana se lanzó el Ranking de Universidades de América Latina 2018, elaborado por el Times Higher Education (THE), que igual que en su versión previa, ubicó a las universidades chilenas entre las mejores de la región. Este resultado, que se suma a otros antecedentes, es un ingrediente más que viene a ratificar los avances logrados durante las últimas décadas por nuestro sistema de educación superior, lo que nos hace sobresalir respecto a la región. Dicho diagnóstico, lamentablemente, fue ignorado por el gobierno anterior y sus partidarios, quienes diseñaron una reforma educacional que, en la medida que avance en su implementación, pondrá en entredicho el progreso logrado hasta ahora.

NUEVE UNIVERSIDADES CHILENAS ENTRE LAS MEJORES DE LA REGIÓN

El Ranking de Universidades Latinoamericanas THE 2018 ubicó a dos instituciones chilenas dentro del top 10 de la región: la Universidad Católica, que al igual que el año pasado se ubicó en el 3º puesto, y la Universidad de Chile, que descendió desde el 4º lugar del año pasado hasta el 6º en el presente año. Brasil, en tanto, es el país que encabeza el listado, con la Universidad Estatal de Campinas en el 1º lugar y con un total de 6 universidades dentro del top 10.

Al comparar el ranking de este año con el de 2017, se registra un retroceso en gran parte de las universidades chilenas, lo que se explica por la mayor competitividad

en la región más que por una caída en sus puntajes totales¹. No obstante, al analizar el listado, vemos que las universidades chilenas siguen destacando: 9 de ellas se encuentran dentro del top 50 y un total de 21 en el top 100. Ahora bien, para dimensionar qué significan estos números, es necesario considerar el tamaño de cada país. De esta forma, vemos que nuestro país es el que tiene más universidades en los primeros lugares en relación a su población: al tomar a las universidades del top 20, Chile cuenta con una universidad por cada 6 millones de habitantes, seguido por Brasil, con una cada 19 millones, y por Colombia, con una cada 24,5 millones.

21 UNIVERSIDADES CHILENAS ESTÁN EN EL TOP 100 DE LA REGIÓN

Tabla N° 1. Matrícula de pregrado y cobertura de educación superior*, 1990 - 2018

Universidad	Tipo	Ranking 2018
Universidad Católica	Privada CRUCh	3
Universidad de Chile	Estatad	6
Universidad de Concepción	Privada CRUCh	17
Universidad de Santiago	Estatad	23
Universidad Federico Santa María	Privada CRUCh	24
Universidad Católica de Valparaíso	Privada CRUCh	27
Universidad Austral	Privada CRUCh	28
Universidad de Valparaíso	Estatad	46
Universidad de los Andes	Privada no CRUCh	50
Universidad Adolfo Ibáñez	Privada no CRUCh	51-60
Universidad Diego Portales	Privada no CRUCh	51-60
Universidad de Talca	Estatad	51-60
Universidad del Desarrollo	Privada no CRUCh	61-70
Universidad de la Frontera	Estatad	61-70
Universidad Andrés Bello	Privada no CRUCh	71-80
Universidad Autónoma	Privada no CRUCh	81-90
Universidad Católica del Norte	Privada CRUCh	81-90
Universidad de Magallanes	Estatad	91-100
Universidad de Playa Ancha	Estatad	91-100
Universidad de la Serena	Estatad	91-100
Universidad de Tarapacá	Estatad	91-100

Fuente: LyD sobre la base de información de THE. *Las universidades estatales y privadas CRUCh fueron creadas antes de 1981, mientras que las privadas no CRUCh son posteriores.

Al revisar las universidades incluidas (Tabla N° 1), se encuentra la presencia no sólo de universidades tradicionales, sino también de otras nuevas que han venido a contribuir con una mayor diversidad de proyectos educativos. Es interesante constatar el nivel que han alcanzado estas universidades más nuevas -creadas

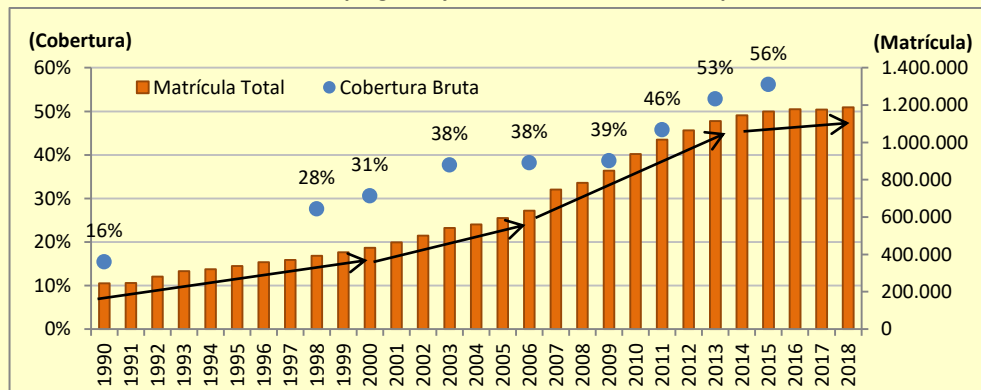
después de 1981-, a pesar de no contar con la trayectoria de las instituciones tradicionales ni el apoyo financiero directo del Estadoⁱⁱ.

RATIFICANDO EL BUEN DESEMPEÑO DEL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Los resultados proporcionados por el ranking THE 2018 se suman a otros logros que exhibe nuestro sistema de educación superior en términos de acceso y equidad, y ratifican los avances conseguidos en las últimas décadas. En el Gráfico Nº 1 se muestra el espectacular aumento en las matrículas de pregrado y en la cobertura. Si en 1990 había sólo 245 mil estudiantes en educación superior y la cobertura llegaba a apenas 16%, diez años más tarde estos valores prácticamente se duplicaron. De ahí en adelante, el crecimiento de la matrícula se aceleró aún más, llegando al millón de estudiantes en 2011. Y en los años más recientes, el ritmo de crecimiento de la cobertura se mantuvo, llegando a 56% en 2015, aunque con un alza más débil en la matrícula, que en 2018 llegó los 1,18 millones.

FUERTE AUMENTO EN EL ACCESO A EDUCACION SUPERIOR EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Gráfico Nº 1. Matrícula de pregrado y cobertura de educación superior*, 1990 - 2018

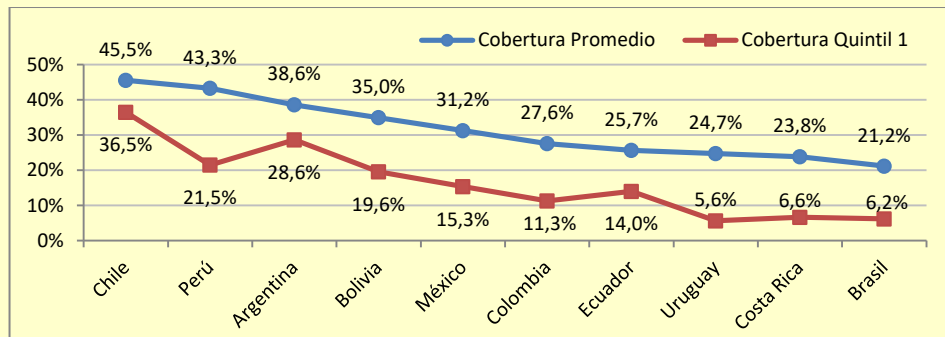


Fuente: Elaboración propia a partir de información del Mineduc y CASEN. *Corresponde a la cobertura bruta (número de alumnos en educación superior dividido por la población de 18-24 años).

Al poner estos números en el contexto de los países de Latinoamérica, tenemos que Chile lidera no sólo en cobertura promedio, sino también entre los sectores menos aventajados (Gráfico Nº 2). De hecho, se encuentra en torno a la cobertura promedio de los países de la OCDE, en línea con países como Suecia y Noruega. Además, la probabilidad de asistir a educación superior en Chile es de 82%, lo que nos ubica como el segundo del grupo, sólo debajo de Nueva Zelandaⁱⁱⁱ.

CHILE LIDERA LA COBERTURA DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN LATINOAMÉRICA

Gráfico Nº 2. Cobertura en educación superior, promedio y 20% inferior (quintil 1)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de SEDLAC (CEDLAC y Banco Mundial). Se utilizan los valores más recientes para cada país, que van entre 2015 y 2017.

LA IMPORTANCIA DE LA COLABORACIÓN PÚBLICO-PRIVADA

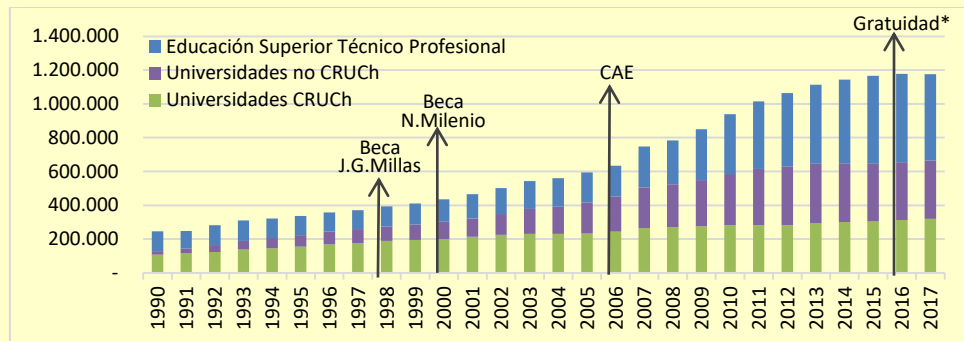
Hay tres razones principales que podrían ayudar a explicar el destacado desempeño de nuestro país en educación superior, que nos ha permitido situarnos a la cabeza de la región no sólo en términos de acceso y equidad, sino también en términos del número de instituciones top.

En primer lugar, las mejoras en los indicadores de educación escolar que se fueron logrando paulatinamente en las últimas décadas, en tanto ésta constituye la etapa previa sin la cual los jóvenes no pueden acceder a estudios superiores. En ese sentido, no se deben olvidar los desafíos que persisten en dicho sector: de acuerdo a las diversas bases de datos que provee el Mineduc, se encuentra que de los 77 mil alumnos que en 2016 cursaron IV Medio y que fueron calificados como prioritarios por pertenecer al 40% más pobre del país, más de la mitad (52,5%) no se matriculó en educación superior en 2017. Ello habla de la importancia de volver a poner el foco en este nivel educativo, contrario a lo ocurrido en los últimos años.

En segundo lugar, un elemento fundamental para conseguir el mayor acceso a educación superior tiene que ver con la inversión privada en educación superior, que diversificó la oferta y permitió dar cabida a más estudiantes que antes se encontraban excluidos. Ello se constata al ver que el alza experimentada por la matrícula en las universidades tradicionales -del CRUCH- es comparativamente baja respecto al resto de las universidades creadas después de 1981, así como a las instituciones de educación superior técnico profesional (Gráfico Nº 3).

EL MAYOR ACCESO SE EXPLICA POR EL APOORTE DE NUEVAS INSTITUCIONES

Gráfico Nº 3. Matrícula en educación superior por tipo de institución



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Mineduc.

Un tercer factor que pudo haber contribuido con el mayor acceso a educación superior es la creciente entrega de ayudas estudiantiles por parte del Estado, que coinciden con los períodos en que se aceleró el aumento de la matrícula. Como se indica en el Gráfico Nº 3, hasta 1998 sólo se disponía de apoyo financiero para estudiantes de universidades del CRUCH, pero en 1998 nació la Beca Juan Gómez Millas, para alumnos de otras universidades, y en 2000, la Beca Nuevo Milenio, para alumnos de educación técnico profesional. En 2006 se creó el Crédito con Aval del Estado (CAE), para estudiantes de todas las instituciones acreditadas. Estas ayudas se focalizaron en los estudiantes más desaventajados, a diferencia de la gratuidad, que aunque partió en 2016 para los alumnos de universidades del CRUCH del 50% de menores ingresos del país, gradualmente se busca extender hasta la universalidad. Pues bien, es posible que los avances logrados por nuestro sistema de educación superior hayan sido gracias al esfuerzo conjunto del sector privado y del Estado. Por un lado la inversión privada permitió que se generara el espacio necesario, pero el mayor gasto del Estado posibilitó que quienes aún no podían costear los aranceles, recibieran parte de los recursos requeridos para aprovechar la nueva oferta que se fue abriendo para ellos. Asimismo, la autonomía con que operaron las instituciones permitió que la oferta pudiese adecuarse y responder a la mayor demanda. Si inicialmente la universidad estuvo reservada para unos pocos, el surgimiento de una mayor oferta -mayoritariamente privada- y la diversidad que con ella se introdujo, permitió democratizar el acceso.

Es importante agregar que los avances en acceso y cobertura fueron paralelos a los buenos indicadores de concreción de los estudios. El crecimiento en la tasa de titulación de la educación superior indica que mientras el año 1999 se titulaban

anualmente 35 mil estudiantes, en 2016 lo hicieron más de 195 mil. En esa línea, la OCDE (2017) reporta una tasa de graduación de 58% para Chile, por sobre el 49% promedio de dichos países. Así también, el aumento de la cobertura de la educación superior en nuestro país fue de la mano de una mejora paulatina en la calidad. Si en 2005 (primer año en que se realizó esta medición) sólo 39% de los estudiantes asistía a una institución acreditada, en 2017 este porcentaje se elevó al 91%. Así, en la actualidad de los más de 1,1 millones de estudiantes en educación superior, menos de 100 mil se encuentran en instituciones no acreditadas^{iv}. Todo esto es sumamente relevante, pues una de las críticas a las que adhirió la Nueva Mayoría, y que sustentó su reforma, fue que la libertad con que el sistema de educación superior creció en las últimas décadas fue en desmedro de la calidad. Si bien hubo casos puntuales como la Universidad del Mar o Universidad Arcis, lo cierto es que la tendencia de nuestro sistema ha sido hacia la mejora, tal como lo muestra el ranking THE 2018 presentado en este documento.

MODELO EN PELIGRO

Queda en evidencia que el modelo de colaboración público-privada que nuestro país ha seguido en las últimas décadas, le ha permitido cosechar importantes logros. Lamentablemente, éstos fueron desconocidos en la elaboración del diagnóstico que dio origen a la reforma que diseñó el gobierno anterior. En lugar de potenciar la autonomía y generar mayor apoyo del Estado a la modernización, investigación e internacionalización, entre otros, se insistió en instaurar la gratuidad universal en forma paulatina, junto con una nueva institucionalidad para aumentar el rol del Estado y sustituir una serie de decisiones que hasta hoy correspondían a la esfera de autonomía de las instituciones de educación superior, como sus vacantes y aranceles. Lamentablemente, los límites que se irán imponiendo conforme se vaya implementando esta ley constituyen una amenaza para el crecimiento y progreso que nuestro sistema ha mostrado hasta ahora.

ⁱ El ranking se conforma por puntajes ponderados de cinco áreas: docencia (46%), investigación (34%), citaciones (20%), internacionalización (7,5%) y transferencia de conocimiento a la industria (2,5%). Se observa que las universidades que más cayeron, si bien no experimentaron una caída en sus puntajes promedio, vieron retrocesos en las áreas de investigación, docencia y, en menor medida, citaciones.

ⁱⁱ El financiamiento del Estado para las instituciones (fondos de investigación y aportes basales) ha estado dirigido históricamente a las universidades del CRUCH. Las ayudas estudiantiles, en tanto, se fueron abriendo a los alumnos de todas las instituciones acreditadas, pero con mayor énfasis en las tradicionales.

ⁱⁱⁱ OECD (2017), Education at a Glance 2017, First time entry rates at tertiary level.

^{iv} Dato correspondiente al año 2017.